

POEMAS CHAMÁNICOS

Cihuatlampa

A Iván Ramón, vidente del Ajusco

I

Espejea el guardián
Calcina sus volantes en la campana de oro
Y crepita la tierra
Virginidad en brotes
Mientras la flor ignora su destino.

Un faldellín de brasas,
Moja su luna nueva
En la leche redonda de mis uñas.

Se abre la puerta roja
Erguida en lo más alto de la tarde
Y en el vuelo rasante de las águilas
Impulsa su velamen sobre fuego.

2

Señalados, humildes, desnudos
En la boca de lava nos fundimos.

Los pies trasudan llanto,
Agua quemada y lumbre de la noche
Lastre ajado en silencio.

Un estruendo lejano
Y en el hervor sucumben improperios
De infancia vulnerada
Que la entraña del cráter
Ilumina y libera.

3

Burbuja de luna nueva
Siempre inaugural
Creciente
Por océanos de carne circundada
Sostenida en el orbe más alto de su vuelo
Te acaricia y avanzas.

4

El techo es sábana de paralela noche,
Coyuntura de ámbar
En la nube tendida de pared a pared.

Insufladas,
Algunas compasiones
Nos han hecho flotar en la estatura enana
Donde los pájaros desaparecen.

5

Que afloren los insectos
A ensuciarnos la piel
Y en el alto voltaje de su danza
Fulminen la apoteosis del eterno escondrijo.

Una hilera de pasos finge nudos,
Rastros de escritura eléctrica,
Ir y venir de voces,

Fatalidad de encuentros.

6

Por los cuatro costados
Cuatro fases.

La adición se consume.

Gira la caja de ángulos opuestos
Y el círculo cuadrado se fusiona.

Ningún césped tan blando
Como la nube arrullo
Donde mi cuerpo rueda.

7

Encajar, abolir
La grieta permisiva de los cráneos,
El garabato, el ruido.

Un vendaje uterino y sedaciones,
La contracción piadosa y el desparto
Luzadar
Soldadura
Solosiempre.

8

Los tres ojos de Orión
Desfasamiento
Virtualidad que oscila
En el temblor del canto
Sin envés
En lugar
Del blanco más preciso
Donde apunta babel
Lente que cierra el párpado
Para soñarse limpio.

Trance

para Iván Ramón

1

Parábola en ascenso
Frente a las paralelas de durmientes.

Una migaja para cada hormiga.

La espera es alambique
Donde destila el oro de los grillos
Elixir astral.

Hay alpiste en el suelo
Y fuego azul.
El agua cristaliza
Nublazón de palomas.

La parrilla imantada
Tintinea y cierra
Circuitos en el aire.

Una voz
A la sombra del río
Abre su espiga etérea
Y esparce su clamor en el desierto.

2

Quien aspira la selva del instante
Retumba su esqueleto,
Convocando tambores
Y alambradas erguidas
En cúspides arbóreas.

Machete en mano avanza
Y los pantanos abren sus vísceras voraces.

Sístole y diástole
Talar cadenas
Y desnudar de espinas
El tallo deslumbrante.

Árbol de la vida

a Jacobo Grinberg, donde quiera que esté

I

El punto es la llegada de la luz
su evidencia más obvia.

hay que escarbar,
tejer
las redes de una hoja
para sentir el vértigo del agua
que se despeña catedral arriba

Navegación aérea del diamante

La cúpula vertiginosa

se retrae y avanza

expandiendo en su fuego de artificio

el volumen inmóvil de la noche.

ii

se abre de par en par la simetría
Bicéfala contiene
el espacio ovoidal de los nonatos

Que despliegan su sombra
y se bifurcan

en espiral de hojas y raíces.

donde el señor del monte
detiene su embestida.

lii

Horizonte de párpados,

La luna
puesta de pie
Es un pez;

vuelta de canto
Es la moneda oculta
y la hoja más plena.

su parábola hilvana
los chacras del espacio

la plenitud redonda hacia su centro,

acribilla su eje y al fin sube

Al punto de ruptura de la ojiva.

Injertos

A don Mauro en Cuicuilco

1

Nubes enardecidas

Luna erecta

En las entrañas tersas de una ola

Jacaranda de ramos imposibles.

2

Se transmuta en raíz la luz ausente

En el alto vacío

Se reproducen hiedras estelares

Cráter blindado

Filamento lábil

A la lumbre apagada abre sus plantas.

3

Pez coloidal, escama

Tangencial, recurrente

Hilo de novilunio en lente blando

Una emisión de nubes *in vitro* consteladas

Demarcación del ojo anillo que perfora

Los círculos astrales.

4

El soplete en la nuca
Su vuelo a rajamares

Azulenco propaga
Su ignición al volir.

tremolante sofoca

5

Equidistantes en silencio

El musgo y el lagarto

Ajenos a su mutua devoración

En la atmósfera elástica se acechan.

Mañana del volcán

para don lucio, granicero mayor de Neopualco

Nieve piadosa nos asiste
Y en la blancura penden
Flamas premonitorias.

Nubes en ascenso serenan su incensario
Y gigantes a tumbos nos conturban.

La voz es el poder que se destrona en risa.

Bugambilia de estruendos
Danos sombra crujiente,
Cuna primera,
Hermandad.

Hay que subir y ver
El oleaje que es odio y es amor

En una misma boca.

Caótico terror de la inocencia.

El tiempo sabe a polvo
Que la saliva prende hasta secarse.

Sólo el pinar perfuma
Aridez en su brillo acicular.

Algún día la sed será resina
el tacto viento.

Tierra que abre su cráter de exabruptos,
Lenta señal de círculos abiertos.

La ira se desboca y aterriza
Su orden de raíz
Que un péndulo atempera.

Graniceros

a don lucio

Trayectos reversibles entre vida y muerte;
Eco que rebasa sucesiones lógicas.

Intersección del vacío
Cuando el árbol de súbito dispone
Su techumbre de lluvia.

Una ventana límite
Es reintegrarse al mundo despoblando los huesos,
Hundirse, revertirse,
Hasta recuperar un aire de centellas.

Pirotecnia fugaz
Que se calcina en surcos por el rostro.
Juego de perder siempre,
Herencia de ceniza
Y unos ojos al margen
Del simulacro que se llama historia.

Continuidad de amaneceres tensos
Ir y venir del aire
Mientras roza la grama pretendido
Vuelo de hojas que nunca son raíces.

Un sucesivo renacimiento
Abunda entre el follaje,
Repercute al oído
Cae por tierra,

Asciende al cáliz de la flor sin nombre
Y por frutos que cuelgan
Su incógnita bajo las ramas
Ignorándolo todo
Hasta ser arrancados en la fiesta
Bajo fuego de noche a media altura.

Estallido que invoca
Sobre el nivel de templos y montañas
Al ansiado chubasco
Que se desborde como el primer beso
Y nos retraiga al fondo de la muerte
Y culmine después de tantas noches
De carnaval y máscara.

Tránsito a contraluz

a jorge de la luz en el tepozteco

1

Varados ante el espejo,
Mas allá de las horas,
-siluetas de crepúsculo
Soñado, inexistente-
Luchamos contra demonios pares,
Disolvemos en vasos de alquimia
Éter lunar.

Puntuales y perfectos

Escalemos el rayo.

2

Hambre de plenitud en la luna preñada.

El sol despliega su abanico
De espaldas a la sombra.

Gira el calendario
Y es un reloj de flores
La nunca saciedad de los incendios.

3

En la noche de astronomías inciertas
Brillan ojos de niño
Frente al deslumbramiento de la carne.

Un galope terrestre y se confunden
El manto de la virgen
Y este lodo cuajado de esmeraldas.

4

Cuánta sombra en la palma de mi mano.

Cuánta luz en el sueño de mi lengua.

Duermes y yo adivino el peso de las flores,
Renuncia casi eterna de noche sin color.

Tránsito a contraluz.
Conjuro del relámpago.

5

Brebaje de ladridos.

Densidad de apareamiento
Cinco minutos de eternidad
Y tatuajes cicatrizan el espejo.

En la desgarradura
La cúspide instantánea de los gallos.

Viento telúrico
Donde los montes
Extraviaron la brújula.

Mezcal

1

La sombra en su meseta degollada
Se estrella sin piedad.

Deslizamiento sacrílego
Sobre algodón soleado.

Una voz sin fisuras
Prosigue el canto
Entre sal acartonada
Y seda presentida.

Un vals de lodo anuncia
Extravíos de la historia
Que insiste sin ser cierta.

2

Exiliada en el centro
Del círculo obsesivo
La desesperación se empeña en detener
La vista en cuatro ángulos.

Hay una fuente seca en medio del jardín,
Setos de caramelo,

Y más allá los palcos
Presiden la función inevitable.

Levitaciones

a don Joaquín y su nagual

1

Ondula el abanico de árboles en un fluido eléctrico.

Las hormigas habitan fortalezas de fruta fermentada.

En el parque se escuchan las primeras escobas

Barriendo cal

Desordenar la gravedad del polvo.

En un viento de cumbres

Tiembla la iglesia blanca,

Despliega su corola

Emprende el vuelo.

2

Al túnel minucioso de las flores
Me conduce el instante
Al abrigo de alas
Mientras las redes líquidas murmuran
Al oído del sueño.

Confinar la memoria
En el recinto intacto del origen
Es pulir una gema en una lágrima.

El viento pasa y borra toda prisa;
Hay pétalos de miel,
Flores de nácar,
Diminutos abismos de penumbra;
Filigranas de sol,

Corola saturada de ultramar.

3

Kilómetros esféricos de luz
Rodean al insecto.

Sobre la línea de horizonte posa su liviandad.

Lo sostengo en mi mano;
La piel al mediodía es un planeta yermo.

De una montaña a otra
El insecto equilibra su esbeltez
Y proyecta su sombra tan extensa
Sobre la cordillera de las nubes.

4

Nada es nuestro.

Los nombres sublevados:

catarata de nubes.

No califiques vuelo esa pasmosa levitación

Que ha de paralizar sus garras sobre el árbol

Apenas digas

-águila-

5

Carnicería a cuestras,

Baldados por el trueno,

Homínidos hollamos

La humedad prodigiosa,

Su cosmos intocado;

Mineral que dispersa sus derrumbes

En los pliegues del hongo.

Mariposas

En cónclave nocturno,

Al centro de la cúpula celeste.

6

No hay perdón,
Las batallas se inscriben sobre piedra.
Códice amordazado.

De masacre a dulzura transitan los secretos
Rostros de corrupción y pureza.

Emerge el árbol de confesiones,
Elevan su follaje
Los zopilotes muertos de la culpa.

El aire reta al filo de armas blancas
Y quiebra a quienes dudan en el vuelo.

7

Fisura móvil de la sonrisa.

Corteza sobre piel
sobre ámbar
sobrenada

Los caprichos de aceite,
Las manzanas y el pan
Celeste de los niños
Que cobijan su hambre a ras de suelo.

8

La seducción desliza su espejo bajo los pies.

Nuestra marcha simiesca
En lentitud de abismos
Derrota la sublime procesión de nubes.

Más allá de la gasa florida
Todo es camino.

Se enciende una luciérnaga en mi carne;
Es el pasado de la luz
Que estalla y difumina
En el asombro su velocidad.

Antes de escuchar
 -ven-
Ya tu voz en mi hombro
 se había posado.

9

Sobre el lecho manzanas.

Semen frutal,
Monedas de Danae.

Incandescentes,
Ficticias.

Nadie las toque.

El edén de un instante sin palabras
Fulgura y desaparece.

10

Ladridos en la noche.

Más denso el territorio.

Más cercado el silencio.

La ascensión perseguida

Tropezaba con su sombra.

Alguien envidia este capricho de astros,

Este antojo de nubes,

Y este lecho de hierba donde cala

El rocío hasta los huesos.

11

Serpentea el relámpago y se cierra
Un esqueleto azul sobre el paisaje.

Transcurre el lodazal y nuestros pasos
Desafían el clamor.

Viento premonitorio nos impele
Al resplandor frutal de la cabaña
Que barniza con lumbre sus paredes.

El interior se cierra.

Un rostro incandescente aviva mutaciones.

Las nubes y el relámpago están dentro.

12

Fluctúan los abismos
Y en oleaje metálico definen
La edad de la catástrofe.

Un galope de luz derriba la tramoya
Y el espejo descarna palidez.

Alguien que desconozco
Ante mí se disuelve.

Huautla, Oaxaca, 1991.

